

Hielo introdujo en mis venas
El contacto, horror las voces,
Que discurriendo veloces,
De mortal veneno llenas,
Articuladas apenas,
Esto les pude entender:
¡Ay infelice muger!
¡Ay forzosa desventura!
¿Qué en efecto esta hermosa
Precio de un muerto ha de ser?
Dijo, y yo tan triste vivo,
Que diré mejor que muero;
Pues por instantes espero
De aquel tronco fugitivo
Cumplimiento tan esquivo,
De aquel oráculo yerto
El presagio y fin tan cierto,
Que mi vida ha de tener;
¡Ay de mí, que yo he de ser
Precio vil de un hombre muerto!

Mul. Fácil es de descifrar
Ese sueño, esa ilusión,
Pues las imágenes son
De mi pena singular.
A Tarudante has de dar
La mano de esposa; pero
Yo, que en pensarlo me muero,
Estorbaré mi rigor;
Que él no ha de gozar tu amor,
Si no me mata primero.
Perderte yo, podrá ser,
Mas no perderte y vivir:
Luego si es fuerza el morir
Antes que yo llegue á ver,
Precio mi vida ha de ser
Con que ha de comprarte; (ay cielos!)
Y tú en tantos desconsuelos
Precio de un muerto serás,
Pues que morir me verás
De amor, de envidia y de celos.

Salen tres Cautivos y el Infante DON FERNANDO.

Caut.1. Desde aquel jardín te vimos,
Donde estamos trabajando,
Andar á caza, Fernando,
Y todos juntos venimos
Á arrojarlos á tus pies.

Caut.2. Solamente este consuelo
Aquí nos ofrece el cielo.

Caut.3. Piedad como suya es.

Fern. Amigos, dadme los brazos;
Y sabe Dios, si con ellos
Quisiera de vuestros cuellos
Romper los nudos y lazos,
Que os aprisionan; que á fe,
Que os darian libertad
Antes, que á mí; mas pensad,
Que favor del cielo fue
Esta piadosa sentencia;
Él mejorará la suerte;
Que á la desdicha mas fuerte
Sabe vencer la prudencia.
Sufrid con ella el rigor
Del tiempo y de la fortuna,
Deidad bárbara importuna,
Hoy cadáver y ayer flor,
No permanece jamas,
Y así os mudará de estado.
Ay Dios! que al necesitado
Darle consejo, no mas,
No es prudencia; y en verdad,
Que aunque quiera regalaros,
No tengo esta vez que daros;

Mis amigos, perdonad.
Ya de Portugal espero
Socorro, presto vendrá;
Vuestra mi hacienda será,
Para vosotros la quiero.
Si me vienen á sacar
Del cautiverio, ya digo,
Que todos ireis conmigo.
Id con Dios á trabajar,
No disgusteis vuestros dueños.

Caut.1. Señor, tu vida y salud
Hace nuestra esclavitud
Dichosa.

Caut.2. Siglos pequeños
Los del Fénix sean, señor,
Para que vivas.

Fern. El alma
Queda en lastimosa calma,
Viendo que os vais sin favor
De mis manos. ¡Quién pudiera
Socorrerlos! qué dolor!

Mul. Aquí estoy viendo el amor
Con que la desdicha fiera
De esos cautivos tratais.

Fern. Duélome de su fortuna,
Y en la desdicha importuna,
Que á esos cautivos mirais,
Aprendo á ser infelice;
Y algún día podrá ser,
Que los haya menester.

Mul. ¿Eso vuestra Alteza dice?

Fern. Naciendo Infante, he llegado
Á ser esclavo; y así
Temo venir desde aquí
Á mas miserable estado;
Que si ya en aqueste vivo,
Mucha mas distancia tray
De Infante á cautivo, que hay
De cautivo á mas cautivo.
Un día llama á otro día,
Y así llama y encadena

Mul. Llanto á llanto, y pena á pena.
¡No fuera mayor la mía!

Que vuestra Alteza mañana,
Aunque hoy cautivo está,
Á su patria volverá;
Pero mi esperanza es vana,
Pues no puede alguna vez
Mejorarse mi fortuna,
Mudable mas que la luna.

Fern. Cortesano soy de Fez,
Y nunca de los amores,
Que me contaste, te oí
Novedad.

Mul. Fueron en mí
Recatados los favores.
El dueño juré encubrir;
Pero á la amistad atento,
Sin quebrar el juramento,
Te lo tengo de decir.
Tan solo mi mal ha sido
Como solo mi dolor;
Porque el Fénix y mi amor
Sin semejante han nacido.
En ver, oír y callar,
Fénix es mi pensamiento;
Fénix es mi sufrimiento
En temer, sentir y amar;
Fénix mi desconfianza
En llorar y padecer;
En merecerla y temer
Aun es Fénix mi esperanza,
Fénix mi amor y cuidado;
Y pues que es Fénix te digo,

Como amante y como amigo,
Ya lo he dicho, y lo he callado.

Fern. Cuerdamente declaró
El dueño amante y cortes:
Si Fénix su pena es,
No he de competirla yo;
Que la mia es comun pena,
No me doy por entendido,
Que muchos la han padecido,
Y vive de enojos llena.

Sale el REY.

Rey. Por la falda deste monte
Vengo siguiendo á tu Alteza,
Porque, antes que el sol se oculte
Entre corales y perlas,
Te diviertas en la lucha
De un tigre, que ahora cercan
Mis cazadores.

Fern. Señor,
Gustos por puntos inventas
Para agradarme: si así
Á tus esclavos festejas,
No echarán menos la patria.

Rey. Cautivos de tales prendas,
Que honran al dueño, es razon
Servirlos desta manera.

Sale DON JUAN.

Juan. Sal, gran señor, á la orilla
Del mar, y verás en ella
El mas hermoso animal,
Que añadió naturaleza
Al artificio; porque
Una cristiana galera
Llega al puerto, tan hermosa,
Aunque toda obscura y negra,
Que al verla se duda como
Es alegre su tristeza.
Las armas de Portugal
Vienen por remate della;
Que como tienen cautivo
Á su Infante, tristes señas
Visten por su esclavitud;
Y á darle libertad llegan,
Diciendo su sentimiento.

Fern. Don Juan amigo, no es esa
De su luto la razon;
Que si á librarme vinieran,
En fe de su libertad,
Fueran alegres las muestras.

Sale DON ENRIQUE, vestido de luto, con un pliego.

Enr. Dadme, gran señor, los brazos.

Rey. Con bien venga vuestra Alteza.

Fern. ¡Ay Don Juan, cierta es mi muerte!

Rey. ¡Ay Muley, mi dicha es cierta!

Enr. Ya que de vuestra salud
Me informa vuestra presencia,
Para abrazar á mi hermano
Me dad, gran señor, licencia.
Ay Fernando!

Fern. Enrique mio,
Qué trage es ese? Mas cesa;
Harto me han dicho tus ojos,
Nada me diga tu lengua.
No llores; que si es decirme
Que es mi esclavitud eterna,
Eso es lo que mas deseo;
Albricias pedir pudieras,
Y en vez de dolor y luto,
Vestir galas y hacer fiestas.
¿Cómo está el Rey mi señor?

[*Vase.*]

Enr. Porque como el salud tenga,
Nada siento. Aun no respondes?
Si repetidas las penas
Se sienten dos veces, quiero,
Que sola una vez las sientas. —
Tú escúchame, gran señor; [*al Rey.*]
Que aunque una montaña sea
Rústico palacio, aquí
Te pido me des audiencia,
Á un preso la libertad,
Y atencion justa á estas nuevas.
Rota y deshecha la armada,
Que fue con vana soberbia
Pesadumbre de las ondas,
Dejando en África presa
La persona del Infante,
Á Lisboa di la vuelta.
Desde el punto que Duarte
Oyó tan trágicas nuevas,
De una tristeza cubrió
El corazon, de manera,
Que pasando á ser letargo
La melancolía primera,
Muriendo, desmintió á cuantos
Dicen, que no matan penas.
Murió el Rey, que esté en el cielo!

Fern. Ay de mí! ¿Tanto le cuesta
Mi prision?

Rey. De esa desdicha
Sabe Alá lo que me pesa.
Prosigue.

Enr. En su testamento
El Rey mi señor ordena,
Que luego por la persona
Del Infante se dé á Ceuta.
Y así yo con los poderes
De Alfonso, que es quien le hereda,
Porque solo este lucero
Supliera del sol la ausencia,
Vengo á entregar la ciudad;
Y pues.....

Fern. No prosigas, cesa,
Cesa, Enrique; porque son
Palabras indignas esas,
No de un portuges Infante,
De un Maestre, que profesa
De Cristo la religion,
Pero aun de un hombre lo fueran
Vil, de un bárbaro sin luz
De la fe de Cristo eterna.
Mi hermano, que está en el cielo!
Si en su testamento deja
Esa cláusula, no es
Para que se cumpla y lea,
Sino para mostrar solo,
Que mi libertad desea,
Y esa se busque por otros
Medios, y otras conveniencias,
Ó apacibles, ó crueles.
Porque decir: dése á Ceuta;
Es decir: hasta eso haced
Prodigiosas diligencias.
¿Que un Rey católico y justo,
Como fuera, como fuera
Posible entregar á un Moro,
Una ciudad, que le cuesta
Su sangre, pues fue el primero,
Que con sola una rodela
Y una espada enarboló
Las quinas en sus almenas?
Y esto es lo que importa menos.
¿Una ciudad, que confiesa
Católicamente á Dios,
La que ha merecido iglesias

[*Abrázanse.*]

Consagradas á sus cultos
 Con amor y reverencia,
 Fuera católica accion,
 Fuera religion expresa,
 Fuera cristiana piedad,
 Fuera hazaña portuguesa,
 Que los templos soberanos,
 Atlantes de las esferas,
 En vez de doradas luces,
 Adonde el sol reverbera,
 Vieran otomanas sombras;
 Y que sus lunas opuestas
 Ejecutasen tragedias?
 ¿Fuera bien, que sus capillas
 A ser establos vinieran,
 Sus altares á pesebres?
 ¿Y cuando aquesto no fuera,
 Volvieran á ser mezquitas?
 Aquí enmudece la lengua,
 Aquí me falta el aliento,
 Aquí me ahoga la pena;
 Porque en pensarlo, no mas,
 El corazon se me quiebra,
 El cabello se me eriza,
 Y todo el cuerpo me tiembla.
 Porque establos y pesebres
 No fuera la vez primera
 Que hayan hospedado á Dios;
 Pero en ser mezquitas, fueran
 Un epitafio, un padron
 De nuestra inmortal afrenta,
 Diciendo: aquí tuvo Dios
 Posada, y hoy se la niegan
 Los Cristianos, para darla
 Al demonio. Aun no se cuenta,
 (Acá moralmente hablando)
 Que nadie en casa se atreva
 De otro á ofenderle: ¿era justo,
 Que entrara en su casa mesma
 Á ofender á Dios el vicio,
 Y que acompañado fuera
 De nosotros, y nosotros
 Le guardáramos la puerta,
 Y para dejarle dentro,
 Á Dios echásemos fuera?
 Los Católicos, que habitan
 Con sus familias y haciendas,
 Hoy quizá prevaricaran
 En la fe, por no perderlas.
 ¿Fuera bien ocasionar
 Nosotros la contingencia
 Deste pecado? ¿Los niños,
 Que tiernos se crian en ella,
 Fuera bueno que los Moros
 Los Cristianos indujeran
 Á sus costumbres y ritos,
 Para vivir en su secta?
 ¿En misero cautiverio
 Fuera bueno que murieran
 Hoy tantas vidas, por una,
 Que no importa que se pierda?
 Quién soy yo? soy mas que un hombre?
 Si es número que acrecienta
 El ser Infante, ya soy
 Un cautivo; de nobleza
 No es capaz el que es esclavo;
 Yo lo soy: luego ya yerra
 El que Infante me llamare.
 Si no lo soy, ¿quién ordena,
 Que la vida de un esclavo
 En tanto precio se venda?
 Morir es perder el ser,
 Yo le perdí en una guerra:

Perdí el ser, luego morí;
 Morí, luego ya no es cuerda
 Hazaña, que por un muerto
 Hoy tantos vivos perezcan.
 Y así estos vanos poderes,
 Hoy divididos en piezas,
 Serán átomos del sol,
 Serán del fuego centellas. [Rómpelos.]
 Mas no, yo los comeré
 Porque aun no quede una letra,
 Que informe al mundo, que tuvo
 La lusitana nobleza
 Este intento. — Rey, yo soy
 Tu esclavo; dispon, ordena
 De mi libertad, no quiero,
 Ni es posible que la tenga.
 Enrique, vuelve á tu patria;
 Di, que en África me dejas
 Enterrado, que mi vida
 Yo haré que muerte parezca.
 Cristianos, Fernando es muerto;
 Moros, un esclavo os queda;
 Cautivos, un compañero
 Hoy se añade á vuestras penas;
 Cielos, un hombre restaura
 Vuestras divinas iglesias;
 Mar, un misero con llanto
 Vuestras ondas acrecienta;
 Montes, un triste os habita,
 Igual ya de vuestras fieras;
 Viento, un pobre con sus voces
 Os duplica las esferas;
 Tierra, un cadáver hoy labra
 En tus entrañas su huesa:
 Porque Rey, hermano, Moros,
 Cristianos, sol, luna, estrellas,
 Cielo, tierra, mar y viento,
 Fieras, montes, todos sepan,
 Que hoy un Príncipe constante
 Entre desdichas y penas,
 La fe católica ensalza,
 La ley de Dios reverencia:
 Pues cuando no hubiera otra
 Razon mas, que tener Ceuta
 Una iglesia consagrada
 Á la concepcion eterna
 De la que es Reina y Señora
 De los cielos y la tierra,
 Perdiera, vive ella misma,
 Mil vidas en su defensa.
 Rey. Desagradecido, ingrato
 Á las glorias y grandezas
 De mi reino, ¿cómo así
 Hoy me quitas, hoy me niegas
 Lo que mas he deseado?
 ¿Mas si en mi reino gobiernas
 Mas que en el tuyo, qué mucho
 Que la esclavitud no sientas?
 Pero ya que esclavo mio
 Te nombras y te confiesas,
 Como á esclavo he de tratarte;
 Tu hermano y los tuyos vean,
 Que ya, como vil esclavo,
 Los pies ahora me besas.
 Enr. Qué desdicha!
 Mul. Qué dolor!
 Enr. Qué desventura!
 Juan. Qué pena!
 Rey. Mi esclavo eres.
 Fern. Es verdad,
 Y poco en eso te vengas;
 Que si para una jornada
 Salió el hombre de la tierra,
 Al fin de varios caminos,

Es para volver á ella.
 Mas tengo que agradecerte,
 Que culparte, pues me enseñas
 Atajos para llegar
 Á la posada mas cerca.
 Rey. Siendo esclavo tú, no puedes
 Tener títulos, ni rentas.
 Hoy Ceuta está en tu poder;
 Si cautivo te confiesas,
 Si me confiesas por dueño,
 ¿Por qué no me das á Ceuta?
 Fern. Porque es de Dios, y no es mía.
 Rey. ¿No es precepto de obediencia,
 Obedecer al señor?
 Pues yo te mando con ella,
 Que la entregues.
 Fern. En lo justo,
 Dice el cielo, que obedezca
 El esclavo á su señor;
 Porque si el señor dijera
 Á su esclavo, que pecara,
 Obligacion no tuviera
 De obedecerle; porque
 Quien peca mandado, peca.
 Rey. Daréte muerte.
 Fern. Esa es vida.
 Rey. Pues para que no lo sea,
 Vive muriendo; que yo
 Rigor tengo.
 Fern. Y yo paciencia.
 Rey. Pues no tendrás libertad.
 Fern. Pues no será tuya Ceuta.
 Rey. Hola!
 Sale CELIN.
 Cel. Señor?
 Rey. Luego al punto
 Aque se cautivo sea
 Igual á todos; al cuello
 Y á los pies le echad cadenas;
 Á mis caballos acuda,
 Y en baño y jardin, y sea
 Abatido como todos;
 No vista ropas de seda,
 Sino sarga humilde y pobre;
 Coma negro pan, y beba
 Agua salobre; en mazmorras
 Húmedas y obscuras duerma;
 Y á criados y á vasallos
 Se extienda aquesta sentencia.
 Llévallos todos.
 Enr. Qué llanto!
 Mul. Qué desdicha!
 Juan. Qué tristeza!
 Rey. Veré, bárbaro, veré,
 Si llega á mas tu paciencia,
 Que mi rigor.
 Fern. Si verás;
 Porque esta en mí será eterna. [Llévanle.]
 Rey. Enrique, por el seguro
 De mi palabra, que vuelvas
 Á Lisboa te permito;
 El mar africano deja.
 Di en tu patria, que su Infante,
 Su Maestre de Avis, queda,
 Curándome los caballos,
 Que á darle libertad vengan.
 Enr. Si harán! que si yo le dejo
 En su infelice miseria,
 Y me sufre el corazon
 El no acompañarle en ella,
 Es, porque pienso volver
 Con mas poder y mas fuerza,
 Para darle libertad.

Rey. Muy bien harás, como puedas.
 Mul. Ya ha llegado la ocasion [aparte.]
 De que mi lealtad se vea;
 La vida debo á Fernando,
 Yo le pagaré la deuda. [Vanse.]
 Salen CELIN y DON FERNANDO de cautivo y
 con cadenas.
 Cel. El Rey manda, que asistas
 En aqueste jardin, y no resistas
 Su ley á tu obediencia. [Vase.]
 Fern. Mayor, que su rigor, es mi paciencia.
 Salen los Cautivos, y uno canta mientras los
 otros caban en un jardin.
 Caut.1. [canta] Á la conquista de Tanger,
 Contra el tirano de Fez,
 Al Infante Don Fernando
 Envió su hermano el Rey.
 Fern. ¿Qué un instante mi historia
 No deje de cansar á la memoria!
 Triste estoy, y turbado.
 Caut.2. ¿Cautivo, cómo estais tan descuidado?
 No lloreis, consolaos; que ya el Maestre
 Dijo, que volveremos
 Presto á la patria, y libertad tendremos,
 Ninguno ha de quedar en este suelo.
 Fern. ¿Qué presto perderéis ese consuelo! [aparte.]
 Caut.2. Consolad los rigores,
 Y ayudadme á regar aquestas flores;
 Tomad los cubos, y agua me id trayendo
 De aquel estanque.
 Fern. Obedecer pretendo.
 Buen cargo me habeis dado,
 Pues agua me pedis; que mi cuidado,
 Sembrando penas, cultivando enojos,
 Llenará en la corriente de mis ojos. [Vase.]
 Caut.2. Á este baño han echado
 Mas cautivos.
 Salen DON JUAN y otro Cautivo.
 Juan. Miremos con cuidado,
 Si estos jardines fueron
 Donde vino, ó si acaso estos le vieron;
 Porque en su compañía
 Menos el llanto y el dolor seria,
 Y mayor el consuelo. —
 Dígame, amigo, que te guarde el cielo,
 ¿Si viste cultivando
 Este jardin al Maestre Don Fernando?
 Caut.2. No, amigo, no le he visto.
 Juan. Mal el dolor y lágrimas resisto.
 Caut.3. Digo, que el baño abrieron,
 Y que nuevos cautivos él vinieron.
 Sale DON FERNANDO con dos cubos de agua.
 Fern. Mortales, no os espante
 Ver un Maestre de Avis, ver un Infante
 En tan misera afrenta;
 Que el tiempo estas miserias representa.
 Juan. ¿Pues señor, vuestra Alteza
 En tan misero estado? De tristeza
 Rompa el dolor el pecho.
 Fern. ¡Válgate Dios, qué gran pesar me has hecho,
 Don Juan, en descubrirme!
 Que quisiera ocultarme y encubrirme
 Entre mi misma gente,
 Sirviendo pobre y miserablemente.
 Caut.1. Señor, que perdoneis humilde os ruego
 Haber andado yo tan loco y ciego.
 Caut.2. Danos, señor, tus pies.
 Fern. Alzad, amigo,

No hagais tal ceremonia ya conmigo.

Juan. Vuestra Alteza.....

Fern. ¿Qué Alteza
Ha de tener quien vive en tal bajeza?
Ved, que yo humilde vivo,
Y soy entre vosotros un cautivo;
Ninguno ya me trate,
Sino como á su igual.

Juan. ¡Qué no desate

Un rayo el cielo, para darme muerte!
Don Juan, no ha de quejarse desa suerte
Un noble. ¿Quién del cielo desconfía?
La prudencia, el valor, la bizarría
Se ha de mostrar ahora.

Sale ZARA con un azafate.

Zar. Al jardín sale Fénix mi señora,
Y manda, que matices y colores
Borden este azafate de sus flores.

Fern. Yo llevarsele espero,
Que en cuanto sea servir seré el primero.

Caut.1. Ea, vamos á cogellas.

Zar. Aquí os aguardo, mientras vais por ellas

Fern. No me hagais cortesías,
Iguales vuestras penas y las mias
Son; y pues nuestra suerte,
Si hoy no, mañana ha de igualar la muerte,
No será accion liviana,
No dejar hoy que hacer para mañana.

[Vanse el Infante y todos haciéndole cortesías, y
quédase ZARA.]

Salen FÉNIX y ROSA.

Fern. ¿Mandaste, que me trajesen
Las flores?

Zar. Ya lo mandé.

Fern. Sus colores deseé,
Para que me divirtiesen.

Ros. ¡Que tales, señora, fuesen,
Creyendo tus fantasías,
Tus graves melancolías!

Zar. ¿Qué te obligó á estar así?

Fern. No fue sueño lo que ví,
Que fueron desdichas mias.
Cuando sueña un desdichado,
Que es dueño de algun tesoro,
Ni dudo, ZARA, ni ignoro,
Que entonces es bien soñado;
Mas si á soñar ha llegado
En fortuna tan incierta,
Que desdicha le concierta,
Y aquello sus ojos ven,
Pues soñando el mal y el bien,
Halla el mal, cuando despierta.
Piedad no espero, (ay de mí!)
Porque mi mal será cierto.

Zar. ¿Y qué dejas para el muerto,
Si tú lo sientes así?

Fern. Ya mis desdichas creí:
Precio de un muerto! ¿Quién vió
Tal pena? No hay gusto, no,
Á una infelice muger:
¿Que al fin de un muerto he de ser?
¿Quién será este muerto?

Sale DON FERNANDO con las flores.

Fern. Yo.

Fern. Ay cielos! qué es lo que veo?

Fern. Qué te admira?

Fern. De una suerte

Me admira el oírte y verte.

Fern. No lo jures, bien lo creo.
Yo pues, Fénix, que deseo
Servirte humilde, traia

Flores, de la suerte mia
Geroglíficos, señora,
Pues nacieron con la aurora,
Y murieron con el dia.

Fern. Á la maravilla dió
Ese nombre al descubrilla.

Fern. ¿Qué flor, di, no es maravilla,
Cuando te la sirvo yo?

Fern. Es verdad. Di, ¿quién causó
Esta novedad?

Fern. Mi suerte.

Fern. Tan rigurosa es?

Fern. Tan fuerte.

Fern. Pena das.

Fern. Pues no te asombre.

Fern. Por qué?

Fern. Porque nace el hombre

Sujeto á fortuna y muerte.

Fern. No eres Fernando?

Fern. Sí soy.

Fern. Quién te puso así?

Fern. La ley

Fern. De esclavo.

Fern. Quién la hizo?

Fern. El Rey.

Fern. Por qué?

Fern. Porque suyo soy.

Fern. ¿Pues no te ha estimado hoy?

Fern. Y tambien me ha aborrecido.

Fern. ¿Un dia posible ha sido
Á desunir dos estrellas?

Fern. Para presumir por ellas
Las flores habrán venido.

Estas, que fueron pompa y alegría,
Despertando al albor de la mañana,
Á la tarde serán lástima vana,
Durmiendo en brazos de la noche fria.
Este matiz, que al cielo desafia,
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana,
Tanto se emprende en término de un dia
Á florecer las rosas madrugaron,
Y para envejecerse florecieron,
Cuna y sepulcro en un boton hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron,
En un dia nacieron y espiraron;
Que pasados los siglos, horas fueron.

Fern. Horror y miedo me has dado,
Ni oírte, ni verte quiero;
Sé el desdichado primero
De quien huye un desdichado.

Fern. Y las flores?

Fern. Si has hallado

Geroglíficos en ellas,
Deshacellas y rompellas
Solo sabrán mis rigores.

Fern. ¿Qué culpa tienen las flores?

Fern. Parecerse á las estrellas.

Fern. Ya no las quieres?

Fern. Ninguna

Estimo en su rosicler.

Fern. Cómo?

Fern. Nace la muger

Sujeta á muerte y fortuna;

Y en esta estrella importuna

Tasada mi vida ví.

Fern. Flores con estrellas?

Fern. Sí.

Fern. Aunque sus rigores lloro,
Esa propiedad ignoro.

Fern. Escucha, sabráslo.

Fern. Di.

Fern. Esos rasgos de luz, esas centellas,
Que cobran con amagos superiores
Alimentos del sol en resplandores,
Aquello viven, que se duelen dellas,
Flores nocturnas son, aunque tan bellas,
Efimeras padecen sus ardores;
Pues si un dia es el siglo de las flores,
Una noche es la edad de las estrellas.
De esa pues primavera fugitiva
Ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere,
Registro es nuestro, ó muera el sol, ó viva.
¿Qué duracion habrá, que el hombre espere?
¿Ó qué mudanza habrá, que no reciba
De astro, que cada noche nace y muere? [Vase.]

Sale MULEY.

Mul. Á que se ausentase Fénix
En esta parte esperé;
Que el águila mas amante
Huye de la luz tal vez.
Estamos solos?

Fern. Sí.

Mul. Escucha.

Fern. ¿Qué quieres, noble Muley?

Mul. Que sepas, que hay en el pecho

De un Moro lealtad y fe.

No sé por donde empezar
Á declararme, ni sé

Si diga cuanto he sentido
Este inconstante desde

Del tiempo, este estrago injusto
De la suerte, este cruel

Ejemplo del mundo, y esta
De la fortuna vaiven.

Pero á riesgo estoy, si aqui

Hablar contigo me ven;

Que tratarte sin respeto,
Es ya decreto del Rey.

Y así, á mi dolor dejando
La voz, que él podrá mas bien

Explicarse, como esclavo
Vengo á arrojarle á esos pies;

Yo lo soy tuyo, y así

No vengo, Infante, á ofrecer
Mi favor, sino á pagar

Deuda, que un tiempo cobré.
La vida, que tú me diste,

Vengo á darte; que hacer bien
Es tesoro, que se guarda

Para cuando es menester.
Y porque el temor me tiene

Con grillos de miedo al pie,
Y está mi pecho y mi cuello

Entre el cuchillo y cordel,
Quiero, acortando discursos,

Declararme de una vez:
Y así digo, que esta noche

Tendré en el mar un bajel
Prevenido; en las troneras

De las mazmorras pondré
Instrumentos, que desarmen

Las prisiones que tenéis.
Luego por parte de afuera

Los candados romperé:
Tú con todos los cautivos,

Que Fez encierra hoy, en él
Vuelve á tu patria, seguro

De que yo lo quedo en Fez;
Pues es fácil el decir,

Que ellos pudieron romper
La prision; y así los dos

Habremos librado bien,
Yo el honor, y tú la vida;

Pues es cierto, que á saber
El Rey mi intento, me diera
Por traidor con justa ley,
Que no sintiera el morir.
Y porque son menester
Para grangear voluntades
Dineros, aqui se ve
Á estas joyas reducido
Innumerable interes.
Este es, Fernando, el rescate
De mi prision, esta es
La obligacion, que te tengo;
Que un esclavo noble y fiel
Tan inmenso bien habia
De pagar alguna vez.

Fern. Agradecerte quisiera
La libertad; pero el Rey
Sale al jardín.

Mul. ¿Hate visto

Conmigo?

Fern. No.

Mul. Pues no des

Que sospechar.

Fern. Destos ramos

Haré rústico cancel,

Que me encubra, mientras pasa. [Escóndese.]

Sale el REY.

Rey. ¿Con tal secreto Muley [aparte.

Y Fernando? ¿y irse el uno

En el punto que me ve,

Y disimular el otro?

Algo hay aqui que temer.

Sea cierto, ó no sea cierto,

Mi temor procuraré

Asegurar. — Mucho estimo.....

Gran señor, dame tus pies.

Mul. Hallarte aqui.

Mul. Qué me mandas?

Rey. Mucho he sentido el no ver

Á Ceuta por mia.

Mul. Conquista,

Coronado de laurel,

Sus muros; que á tu valor

Mal se podrá defender.

Rey. Con mas doméstica guerra

Se ha de rendir á mis pies.

Mul. De qué suerte?

Rey. Desta suerte:

Con abatir y poner

Á Fernando en tal estado,

Que él mismo á Ceuta me dé.

Sabrás pues, Muley amigo,

Que yo he llegado á temer,

Que del Maestre la persona

No está muy segura en Fez.

Los cautivos, que en estado

Tan abatido le ven,

Se lastiman, y rezelo,

Que se amotinen por él.

Fuera desto, siempre ha sido

Poderoso el interes,

Que las guardas con el oro

Son fáciles de romper.

Mul. Yo quiero apoyar ahora, [aparte.

Que todo esto puede ser,

Porque de mí no se tenga

Sospecha. — Tú temes bien,

Fuerza es que quieran librarle.

Rey. Pues solo un remedio hallé,

Porque ninguno se atreva

Á atropellar mi poder.

Mul. Y es, señor?

Rey. Muley, que tú
Le guardes, y á cargo esté
Tuyo; á tí no ha de torcerte
Ni el temor, ni el interes.
Alcaide eres del Infante,
Procura el guardarle bien;
Porque en cualquiera ocasion
Tú me has de dar cuenta dél.

Mul. Sin duda alguna, que oyó
Nuestros conciertos el Rey.
Válgame Alá!

Sale FERNANDO.

Fern. Qué te aflige?

Mul. Has escuchado?

Fern. Muy bien.

Mul. ¿Pues para qué me preguntas
Que me aflige, si me ves
En tan ciega confusion,
Y entre mi amigo y el Rey
El amistad y el honor
Hoy en batalla se ven?
Si soy contigo leal,
He de ser traidor con él;
Ingrato seré contigo,
Si con él me juzgo fiel.
Qué he de hacer? Valedme cielos!
Pues al mismo que llegué
Á rendir la libertad,
Me entrega, para que esté
Seguro en mi confianza.
¿Qué he de hacer, si ha echado el Rey
Llave maestra al secreto?
Mas para acertarlo bien,
Te pido, que me aconsejes;
Dime tú, qué debo hacer?

Fern. Muley, amor y amistad
En grado inferior se ven
Con la lealtad y el honor;
Nadie iguala con el Rey,
Él solo es igual consigo;
Y así mi consejo es,
Que á él le sirvas, y me faltes.
Tu amigo soy; y porque
Esté seguro tu honor,
Yo me guardaré tambien,
Y aunque otro llegue á ofrecirme
Libertad, no aceptaré
La vida, porque tu honor
Conmigo seguro esté.

Mul. Fernando, no me aconsejas
Tan leal, como cortes.
Sé que te debo la vida,
Y que pagártela es bien;
Y así lo que está tratado
Esta noche dispondré.
Librate tú, que mi vida
Se quedará á padecer
Tu muerte; librate tú,
Que nada temo despues.

Fern. ¿Y será justo, que yo
Sea tirano y cruel
Con quien conmigo es piadoso,
Y mate al honor cruel,
Que á mí me está dando vida?
No; y así te quiero hacer
Juez de mi causa y mi vida;
Aconséjame tambien:
¿Tomaré la libertad
De quien queda á padecer
Por mí? ¿dejaré que sea
Uno con su honor cruel,
Por ser liberal conmigo?

[Vase.]

Mul. Qué me aconsejas? No sé;
Que no me atrevo á deci
Si, ni no: el no, porque
Me pesará que lo diga;
Y el sí, porque echo de ver,
Si voy á decir que sí,
Que no te aconsejo bien.

Fern. Si aconsejas; porque yo
Por mi Dios y por mi ley
Seré un Príncipe constante
En la esclavitud de Fez.

JORNADA III.

Salen MULEY y el REY.

Mul. Ya que socorrer no espero, [aparte.
Por tantas guardas del Rey,
Á Don Fernando, hacer quiero
Sus ausencias; que esta es ley
De un amigo verdadero. —
Señor, pues yo te serví
En tierra y mar, como sabes,
Si en tu gracia merecí
Lugar en penas tan graves,
Atento me escucha.

Rey. Di.

Mul. Fernando.....

Rey. No digas mas.

Mul. ¿Posible es que no me oirás?

Rey. No; que, en diciendo Fernando,
Ya me ofendes.

Mul. Como, ó cuándo?

Rey. Como ocasion no me das
De hacer lo que me pidieres,
Cuando me ruegas por él.

Mul. ¿Si soy su guarda, no quieres,
Señor, que dé cuenta dél?

Rey. Di; pero piedad no esperes.

Mul. Fernando, cuya importuna
Suerte, sin piedad alguna
Vive, á pesar de la fama,
Tanto, que el mundo le llama
El monstruo de la fortuna,
Examinando el rigor,
Mejor dijera el poder
De tu corona, señor,
Hoy á tan misero ser
Le ha traído su valor,
Que en un lugar arrojado,
Tan humilde y desdichado,
Que es indigno de tu oido,
Enfermo, pobre y tullido,
Piedad pide al que ha pasado;
Porque como le mandaste,
Que en la mazmorra durmiese,
Que en los baños trabajase,
Que tus caballos curase,
Y nadie á comer le diese,
Á tal extremo llegó,
Como era su natural
Tan flaco, que se tulló;
Y así la fuerza del mal
Brio y magestad rindió.
Pasando la noche fria
En una mazmorra dura,
Constante en su fe porfia;
Y al salir la lumbre pura
Del sol, que es padre del dia,
Los cautivos (pena fiera!)

En una misera estera
Le ponen en tal lugar,
Que es, dirélo? un muladar;
Porque es su olor de manera,
Que nadie puede sufrille
Junto á su casa; y así,
Todos dan en despedille,
Y ha venido á estar allí
Sin hablalle y sin oille,
Ni compadecerse dél.
Solo un criado y un fiel
Caballero en pena extraña
Le consuela y acompaña.
Estos dos parten con él
Su porcion, tan sin provecho,
Que para uno solo es poca,
Pues cuando los labios toca,
Se suele pasar al pecho,
Sin que lo sepa la boca;
Y aun á estos dos los castiga
Tu gente, por la piedad,
Que al dueño á servir obliga;
Mas no hay rigor, ni crueldad,
Por mas que ya los persiga,
Que dél los pueda apartar;
Mientras uno va á buscar
De comer, el otro queda
Con quien consolarse pueda
De su desdicha y pesar.
Acaba ya rigor tanto,
Ten del Príncipe, señor,
Puesto en tan fiero quebranto,
Ya que no piedad, horror,
Asombro, ya que no llanto.

Rey. Bien está, Muley.

Sale FÉNIX.

Fen. Señor,

Si ha merecido en tu amor
Gracia alguna mi humildad,
Hoy á vuestra Magestad
Vengo á pedir un favor.

Rey. ¿Qué podré negarte á tí?

Fen. Fernando el Maestre.....

Rey. Está bien;

Ya no hay que pasar de ahí.
Horror da á cuantos le ven
En tal estado; de tí
Solo merecer quisiera.....

Rey. ¡Detente, Fénix, espera!

¿Quién á Fernando le obliga

Para que su muerte siga,

Para que infelice muera?

Si por ser cruel y fiel

Á su fe sufre castigo

Tan dilatado y cruel,

Él es el cruel consigo;

Que yo no lo soy con él.

¿No está en su mano salir

De su miseria, y vivir?

Pues eso en su mano está,

Entregue á Ceuta, y saldrá

De padecer y sentir

Tantas penas y rigores.

Sale CELIN.

Cel. Licencia aguardan que des,
Señor, dos Embajadores;
De Tarudante uno es,
Y el otro del portugues

Fen. Alfonso.
Ay penas mayores! [aparte.]

Sin duda, que por mí envia
Tarudante.

Mul. Hoy perdí, cielos, [aparte.]

La esperanza que tenia;
Mátenme amistad y zelos,
Todo lo perdí en un dia.

Rey. Entren pues. — En este estrado
Conmigo te asienta, Fénix. [Siéntanse.]

Salen ALFONSO y TARUDANTE, cada uno por su parte.

Tar. Generoso Rey de Fez.....

Alf. Rey de Fez altivo y fuerte.....

Tar. Cuya fama.....

Alf. Cuya vida.....

Tar. Nunca muera.....

Alf. Viva siempre.....

Tar. Y tú de aquel sol aurora..... [á Fénix.]

Alf. Tú de aquel ocase oriente.....

Tar. Á pesar de siglos dures;.....

Alf. Á pesar de tiempos reines;.....

Tar. Porque tengas.....

Alf. Porque goces.....

Tar. Felicidades.....

Alf. Laureles.....

Tar. Altas dichas.....

Alf. Triunfos grandes.....

Tar. Pocos males.

Alf. Muchos bienes.

Tar. ¿Cómo, mientras hablo yo,

Tú, Cristiano, á hablar te atreves?

Alf. Porque nadie habla primero,

Que yo, donde yo estuviere.

Tar. Á mí, por ser de nacion

Alarbe, el lugar me deben

Primero; que los extraños,

Donde hay propios, no prefieren.

Alf. Donde saben cortesia,

Si hacen, pues vemos siempre,

Que dan en cualquiera parte

El mejor lugar al huésped.

Tar. Cuando esa razon lo fuera,

Aun no pudiera vencerme;

Porque el primero lugar

Solo se le debe al huésped.

Rey. Ya basta, y los dos ahora

En mis estrados se sienten.

Hable el Portugues, que en fin

Por de otra ley se le debe

Mas honor.

Tar. Corrido estoy.

Alf. Ahora yo seré breve:

Alfonso, de Portugal

Rey famoso, á quien celebre

La fama en lenguas de bronce

Á pesar de envidia y muerte,

Salud te envia, y te ruega,

Que pues libertad no quiere

Fernando, como su vida

La ciudad de Ceuta cueste,

Que reduzcas su valor

Hoy á cuantos intereses

El mas avaro codicie,

El mas liberal desprecie;

Y que daré en plata y oro

Tanto precio como pueden

Valer dos ciudades. Esto

Te pide amigablemente;

Peró si no se le entregas,

Que ha de librarle promete

Por armas, á cuyo efecto

Ya sobre la espalda leve

Del mar ciudades fabrica